

MISCELÁNEA

ARTESANIA PERDIDA EN SIERRA MAGINA: LAS FABRICAS DE VIDRIO

M^a Soledad Lázaro Damas

Entre las zonas mas deprimidas de la provincia de Jaén se encuentra la comarca de Sierra Mágina, un amplio territorio privado de un desarrollo económico necesario y abandonado, progresivamente por aquellos que han hecho de la emigración una salida idónea a un horizonte muy limitado.

El conjunto de la comarca ofrece un panorama bastante desolador, en lo referente a la conservación de su patrimonio histórico y cultural, aspecto que se recrudece cuando se aborda el tema de la artesanía o actividades tradicionalmente realizadas en la zona. Una publicación reciente de la Consejería de Economía y Hacienda (1) ha vuelto a poner de relieve el tema con su estudio. Los resultados del mismo señalan, en la comarca, como artesanías principales el trabajo de los muebles de madera en Jódar, Torres, Mancha Real y Huelma; las fibras vegetales en Jimena, Jódar y Huelma y el trabajo del metal en Bélmez de la Moraleda. Tres sectores muy reducidos y, en nada, vinculables a los viejos oficios artesanales de la zona, rastreables a través de la documentación archivística. Esta, precisamente, es la que me ha permitido elaborar un cuadro general, para la zona, sobre sus actividades dominantes a lo largo de los siglos XVIII y XIX, sobre todo, en los que ya se aprecia, sin embargo, el abandono de algunos de estos trabajos tradicionales, por otra parte muy significativos. Las causas de este abandono se deben a las propias características de la artesanía y a su vinculación a unas formas económicas, prácticamente, de subsistencia que se verán amenazadas y vencidas por el desarrollo industrial de otros lugares, introductor de una competitividad creciente a la que, este tipo de productos y los artesanos, no pudieron hacer frente.

Aunque la presencia de determinadas actividades artesanales está atestiguada en

documentación de época medieval, en diferentes lugares de la provincia, no puede aplicarse esta referencia a los pueblos y localidades de Sierra Mágina. La primera referencia documental de la zona, sería rigurosa, es de 1627 y está incluida en la *tasa de precios de mercadurías jornales y salarios del reino de Jaén* (2), gracias a la cual se conoce la producción en Cambil de paños catorzenos, fraylescos o pardos al precio de ocho reales; una variada gama de productos relacionados con el esparto trabajado en Jódar, capaces de competir en el mercado, al margen de los cuales no se enumera ninguno más.

Una visión amplia de un panorama, ya en decadencia, puede establecerse con la consulta obligada de P. Madoz que me ha permitido las siguientes conclusiones; La actividad dominante es la relacionada con la transformación de productos agrícolas, concretamente los molinos de aceite y harina se localizan por toda la zona con notables excepciones. Los molinos de aceite no existían en Bedmar, Torres, Bélmez y Albanchez, al igual ocurre con el caso de los molinos de harina que son inexistentes en Cárcheles, Torres, Bélmez y Solera, siempre según el testimonio de Madoz.

Otra actividad sería la relacionada con el tejido, muy localizada en Mancha Real, Carchel y Cabra, con producción de lienzo casero, ordinario, paños pardos y telares de lino y cáñamo.

El trabajo de las fibras naturales parece limitarse al tratamiento del esparto en Jódar, Larva, Huelma, Huesa, Cabra y Bedmar, con un amplio radio de exportación en el caso del esparto crudo y cocido.

La fabricación del jabón blando se localiza en Mancha Real, Solera, Noalejo, Jódar y Huelma.

El trabajo del barro se reparte entre la fabricación de materiales de construcción como tejas, en Huelma y Mancha Real, alfarería en general en Jódar y cerámica vidriada en Huelma.

La fabricación de piedras de amolar o afilar se restringe a Cabra a un nivel muy reducido.

Por último, la producción de vidrio es, en esas fechas, una industria extinguida en la comarca, con la referencia expresa a la aldea o cortijada de Bélmez.

De entre todas estas actividades es especialmente interesante la relacionada con el trabajo o fabricación de vidrio, cuyo estudio constituye la clave de este trabajo y que me resultó especialmente interesante a pesar de que, al iniciarlo, solo disponía de la breve referencia de Madoz, repetida en manuales de índole general. Un oportuno rastreo, en diferente archivos, me demostró efectivamente la presencia de este sector artesanal en la comarca y me permitió descubrir la existencia de dos fábricas de vidrio, hoy desconocidas, su localización exacta, su estructura física y laboral y el alcance de su producción así como su posible vinculación con otros centros andaluces productores de vidrio.

La fabricación de vidrio se detecta en la provincia de Jaén en la primera mitad del siglo

XVI, ligada a la población de Valdepeñas, fundada en 1539. El horno funciona en esta localidad desde fechas anteriores a 1545, año en que Juan de Espinosa compra en Alcalá la Real treinta dos piezas de hierro o herramientas de vidriero y varios quintales de barrilla, elemento necesario para la producción y obtención del vidrio (3). En 1558 un nuevo vidriero, Alonso Lucas, otorga testamento en esta villa. Nuevos nombres se encuentran en esta villa en 1573, concretamente el de un maestro vidriero, Antonio Gallego que se obliga a permanecer un año en el horno y en 1575 el de Juan López, nuevo maestro que tiene a su cargo este horno y que toma como aprendiz durante cinco años a Juan del Postigo, natural de Guadalajara (4). La administración del horno está siempre en manos de particulares hasta que una Provisión de la Chancillería de Granada en 1613 obliga a su clausura, a petición de la ciudad de Jaén, por el daño ocasionado a los montes de esta sierra (5).

No me ha sido posible establecer, por el momento, en que fechas comienzan a funcionar las fábricas u hornos de vidrio de Cabra del Santo Cristo y de Bélmez de la Moraleda pero si especificar un período de tiempo durante el cual funcionaron, sujetas a un mercado fluctuante y a una comercialización indirecta del producto, hecho que debió influir decisivamente en el cierre de estas fábricas, cuando comenzaron a decaer ante la seria competencia de centros vidrieros mas importantes, españoles y extranjeros, y cuando se publicaron diferentes ordenes reales que tendían a mantener y repoblar los bosques de todo el reino.

En principio, el establecimiento de estas dos fábricas, tan cercanas entre si, debe relacionarse con unas condiciones ecológicas muy ventajosas, relacionadas con la existencia de nutridos bosques de pinos carrascos cuya leña era utilizada como combustible.

La **fábrica de la aldea de Bélmez** era propiedad de la ciudad de Granada, bajo cuya jurisdicción quedaba Bélmez. Fue explotada de forma particular a través de oportunos arrendamientos y su período de funcionamiento comprende el siglo XVIII y aproximadamente el primer tercio del XIX si se acepta el testimonio de Madoz de su existencia hasta pocos años antes de 1840. En 1752 cuenta con un total de nueve operarios trabajando en ella; tres maestros vidrieros, dos oficiales, un aprendiz, un velador, un tomador y el leñador. Su producción es de vidrio *basto* y se estimaba en setenta docenas de piezas de vidrio de todo tipo, diarias, mil seiscientos ochenta mensuales y veinte mil ciento sesenta anuales.

Desde el año anterior era explotada en arrendamiento por D. Francisco Rodríguez y su producción se ligaba con una serie de artesanos, emparentados entre si, apellidados Trigueros. Los tres maestros que aparecen en ella son Juan Trigueros Melero, Felipe Sánchez y Joaquín Gallego, los oficiales son Asensio del Peral y Miguel Díaz y el aprendiz, Bartolomé Trigueros; un tomador, Juan Trigueros, un velador, Juan de Mendoza. El sueldo correspondiente a los mismos era el de seis reales diarios para los maestros, cinco para los oficiales, tres y medio para el aprendiz y cuatro para el velador y el tomador. El horno permanecía en funcionamiento a todo

lo largo del año, salvo en las fechas de nueva construcción del horno, cosa que ocurría cada dos o tres años como mucho a lo sumo.

La localización de este horno aparece aún en algunos mapas topográficos, gracias a los cuales puede precisarse su ubicación a orillas del río Jandulilla a unos tres Kms de Belmez y donde aún se apreciaban hace algunos años los posibles restos del edificio.

La **fábrica de Cabra del Santo Cristo** estaba localizada en las faldas del cerro del Chantre, nombre con el que era conocida. Sin que pueda precisarse cuando comienza a funcionar, si puede precisarse un período de, al menos, sesenta y siete años de funcionamiento entre 1720 y 1787. En 1752 es propiedad de un militar, propietario de terreno en la zona, establecido en Baeza, D. Andrés Florencio de la Fontezilla y Rozas. La fábrica constaba de un conjunto de doce casas, dedicadas siete de ellas para morada de los operarios y el resto para las dependencias propias de la fábrica. En una de ellas se localizaba la fábrica, propiamente dicha, que constaba de dos hornos, el almacén, un molino de dos piedras para la barrilla y un pajar, todas ellas independientes (6).

En la fecha mencionada trabajaban en la fábrica nueve operarios. Un administrador, un velador, un maestro, cuatro oficiales, un tomador y un leñador. Especialmente vinculados a ella aparecen Juan, José y Pedro Trigueros, considerado el primero como el maestro de *tanta inteligencia que no se ha podido encontrar otro con correspondiente pericia*, un hombre joven, de unos treinta y cinco años. El Catastro denomina a la fábrica como *orno de vidrio y agua fuerte* por lo que cabe suponer una producción de ácido nítrico cuya función se nos escapa, aunque en cantidades muy reducidas. En cuanto a la producción de vidrio es oscilante, entre mil y dos mil docenas de piezas mensuales, con un consumo anual de barrilla de quinientos quintales. Se ignora el tipo de piezas que realizaban aunque se alude a vidrio menudo, vidrio recio bufado, garrafones y frasquería en general, piezas en todo caso de carácter utilitario, con la técnica del vidrio soplado (7). En todo caso, el volumen de su producción es muy semejante al de Bélmez y al de otras fábricas de la época, si se tiene en cuenta que en 1692 un centro como Cadalso de los Vidrios y San Martín de Valdeiglesias en conjunto fabricaban unas veinte mil docenas de piezas anuales.

Por un expediente de proceso judicial al administrador o sobrestante de la fábrica he podido conocer, además de los datos expuestos, que la barrilla se importaba desde Cúllar y Albob, lugares mencionados además de Quesada. Su producción se comercializaba de forma indirecta a través de los sacadores o individuos dedicados a la compra de las piezas a la fábrica que, posteriormente, las comercializaban, vecinos de Cabra y forasteros, y también al por menor. La fábrica trabaja también por encargo, de dos maneras, realizando determinadas piezas con materiales propios o realizando piezas a partir de materia suministrada por otros por lo que solamente se cobraría la mano de obra y el gasto de leña e instrumental.

No se conoce tampoco el área de distribución de la producción de esta fábrica pero si los nombres de algunos lugares que se presentan como clientes. Posiblemente la provincia de Jaén y zonas limítrofes. Como lugares concretos aparece mencionada la villa de María, un pueblo almeriense famoso por su producción de vidrio, en decadencia en esta época; en 1752 se realizaba una *porción de vidrio considerable de la echura de cañón delgado como un dedo y vomba en alto, de magnitud de una granada grande y mayores* para un vecino de esta villa, D. Andrés Gambao.

En cuanto a los maestros vidrieros de esta fábrica aparecen emparentados, familiarmente, con los trabajadores de la de Bélmez. La familia Trigueros está presente en ambas mediante dos generaciones de artesanos. Vinculado a Cabra aparece Juan Trigueros como *el mejor oficial de estas andaluzias para la echura de todo vidrio especialmente para el recio*, opinión de sus compañeros y de los sacadores que comercializaban las piezas que, sin duda, debían conocer el vidrio realizado en otros centros vidrieros. Con treinta y cinco años en 1751 según su declaración para la Unica Contribución aparece vinculado con un interesante e importante centro vidriero granadino, Castril de la Peña, donde se formaría y adquiriría la singular habilidad que los distinguía como maestro y por la cual bien podían perdonársele otros rasgos de índole personal según manifiestan los testigos del proceso, anteriormente mencionado, hecho muy concluyente.

Por último, la tipología de las piezas, posiblemente deba vincularse a este último centro mencionado en cuanto a formas y colorido y muy común a toda esta zona de Andalucía Oriental, pero ante la falta de materiales y descripciones mas exactas no puede establecerse ninguna hipótesis.

NOTAS

(1) CONSEJERIA DE ECONOMIA Y HACIENDA.- *Guía de la artesanía de la provincia de Jaén*. Junta de Andalucía. Sevilla 1990.

(2) A.H.M.J. leg. 77.

(3) Escritura de 19 de abril de 1545 inserta en un legajo correspondiente a esta localidad, propiedad de la Asociación Cultural Lugia.

(4) Se encuentra en la misma referencia anterior.

(5) Provisión de la R. Chancillería de Granada, fechada en 22 de noviembre de 1613 ordenando al Concejo de Valdepeñas la demolición del horno de vidrio de esta localidad, a causa de la tala excesiva de madera. No es sino la conclusión a una provisión anterior de 1569 en la que se prohibía la tala del monte. Ambas en el Archivo Municipal de Jaén.

(6) A.H.P.J.- Catastro de Ensenada. Libro 7657.

(7) A.H.M.J. Leg 77.